

LA COSTA ORIENTAL MALAGUEÑA EN ÉPOCA ROMANA: CONTINUIDAD Y TRANSFORMACIÓN

PILAR CORRALES AGUILAR

RESUMEN:

La costa oriental malagueña es conocida en la investigación arqueológica por los importantes asentamientos fenicios que se han documentado en esta zona. Sin embargo, este espacio tiene un gran interés para analizar la dinámica producida en la zona tras su integración en la estructura romana. A partir de entonces, el tránsito de la vía costera *Castulo-Gades* y su riqueza económica serán pilares indispensables para analizar su transformación a lo largo de estos siglos.

ABSTRACT:

The East Coast of Málaga is known in archaeological investigation by its important Phoenicians sites documented in this area. This area has also great interest for analysing the development in this area after its roman structure integration. After then, the pass along the coast road its economic richness will be the essential support for analysing its transformation along the centuries.

No cabe duda de que la costa oriental de la actual provincia de Málaga es conocida en el mundo de la investigación histórico-arqueológica por los significativos asentamientos fenicios que salpican sus costas (Fig. 1). La importancia de estos estudios ha dejado en un segundo plano las transformaciones acontecidas en este territorio cuando pasan a formar parte de las estructuras político-administrativas romanas, aspectos que, sin duda, presentan un gran interés.

La descripción que el *Itinerarium Antoninianum* hace de la ruta costera meridional, desde la costa almeriense (*Turaniana* y *Murgi*) hacia el oeste, tras atravesar el litoral por la costa granadina (*Saxetanum*) alcanzaría las tierras de

la actual provincia de Málaga a la altura de *Caviclum* (Torrox)¹, transitando por *Menova*² (desembocadura del río Vélez) y *Malaca* hasta llegar a *Gades*. Serían, por tanto, *Caviclum* y *Menova*, los principales enclaves de la zona oriental malacitana³, tanto de la costa como del interior, durante la época romana,

1. La *mansio Caviclum*, situada por este itineraria (405,4) a XVI de *Sexi* y XXXIII m. p. de *Maneoba*, no aparece citada, sin embargo, en el Anónimo de Rávena.
2. El *Itinerarium* (405,5) situaba *Menova* a XII m.p. desde *Malaca*, quizás un error del lapicida que debió escribir XX millas. Esta *mansio* aparece citada en el Anónimo de Rávena como *Lenubar* (IV, 42; 305,5) y como *Lenuba* (V, 4; 343, 17). Pero a estas citas viarias la información que las Fuentes antiguas nos proporcionan sobre este lugar es mucho mas rica: a la de Estrabón (3,2,5), Ptolomeo (II 4,7), Mela (II 6, 94) y Plinio (III, 3, 8) habría que sumarles la que hizo Guido de Pisa (515, 83, 23) o Hecateo (*Stephanos Bizantinos*, 246).
3. Quedaría por resolver una cuestión fundamental, la ubicación de la ciudad griega de *Mainake*, fundación massaliota, la más occidental de las ciudades griegas, según nos dice Éforo en el pseudo Skymnos de Quíos, una ciudad griega que presenta serios problemas de ubicación al confundirse con la propia *Malaca*, aspecto que, prácticamente, arranca ya desde la Antigüedad (véase Estrabón (III,4,2) y Avieno (*Ora Marítima*, 425-430) quien sitúa *Mainake* en una zona elevada en las proximidades de un río, dotada de un puerto; lugar con marisma donde había una isla consagrada a *Noctiluca*, o la propia mención de Hecateo (*vid supra*) de cuyas palabras parece derivarse la presencia de una ciudad indígena vecina de *Mainake*.

A las ya tradicionales alternancias mantenidas por el propio Schulten de situar en el Cerro del Mar tanto *Maenuba* como *Mainake* (SCHULTEN, A.: “*Mainake*, eine griechische kolonie in Spanien”, *Forschungen und Fortschritte* XV, 1939, 85-7; IDEM: *Fontes Hispania Antiqua* I, 25, 27 y 126 ss.) o de nuevo *Maenuba* en este mismo cerro mientras que la ciudad griega se situaría en el cercano Cerro del Peñón (IDEM: *Iberische Landeskunde. Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica*, 2 vols., Madrid 1959, 367-8 y 404; Madrid 1963, 42-3 y 535), hay que sumarle la situación en zonas vecinas mantenidas por otros autores como TOVAR, A.: *Iberische Landeskunde. Die Völker und die Städte des Antiken Hispanien. I. Baetica*, Baden-Baden 1974, 79-80 y NIEMEYER, H. G.: “A la búsqueda de *Mainake*. El conflicto entre los testimonios arqueológicos y escritos”, *Habis* 10-11, 1979-80, 279-302. Para CORZO, R. y TOSCANO, M.: *Vías romanas de Andalucía*, Sevilla 1992, 83, *Maenoba* se sitúa en el delta del Vélez mientras que *Mainake* estaría en la Torre de Benagalbón o Chilches. Por su parte, SILLIÈRES, P.: *Les voies de communications de l’Hispanie Meridionale*, París 1990, 361, aún considerando *Mainake* una posible *mansio* de la vía costera, ésta ya no existiría durante la fase romana siendo sustituida por la vecina *Maenoba*, situada en la desembocadura del río Vélez (IDEM: *Les voies... op. cit.*, 1990, 356-7).

Hacia *Malaka* la llevan OLMOS, R.: “Los hallazgos recientes de Málaga en su enmarque del Sur peninsular. Discusión al estudio de J. Gran Aymerich”, *Aespa* 61, 1988, 225-6 y ARTEAGA MATUTE, O.: “Paradigmas historicistas de la civilización occidental. Los fenicios en las costas mediterráneas de Andalucía”, *Spal* 4, 1995, en 161, mientras que AUBET SEMMLER, M. E.: “*Mainake*, la primera *Malaka*”, *Tuixeddu. La necropoli occidentales di Karales, Cagliari* 2000, 27-41, la lleva hasta el asentamiento fenicio del Cerro del Villar.

una ocupación urbana que contrastaría con la que existe en otros entornos próximos, como la costa occidental o el interior provincial.

Pero, basta echarle un vistazo a la configuración física⁴ de esta zona para comprobar que la potente presencia de las estribaciones orientales de la Cordillera Penibética –la Sierra Almirajara- ocupan buena parte del territorio, desapareciendo casi por completo la llanura litoral: el tramo desde *Selambina* y *Sexi* hasta las actuales tierras de Nerja, está marcado por la presencia de sierras que cubre la mayor parte del territorio con profundos barrancos, tajos y escarpes dando lugar a un perfil recortado con montañas que llegan prácticamente hasta el mar configurando numerosas calas y paisajes tan abruptos como los acantilados de Maro. Sólo cuando la montaña retrocede libera pequeños espacios de vega como la de Nerja o la misma Torrox, por lo que las dificultades que debió tener el tránsito de la vía terrestre por este lugar pudo solventarse complementándose con la navegación de cabotaje que se llevaría a cabo por toda la costa en las estaciones más benignas para la navegación marítima⁵.

Las condiciones geográficas mejoran notablemente cuando alcanzamos las actuales tierras de Vélez-Málaga donde la unión de los ríos Guaro y Benamargosa se unen para formar el río Vélez –probablemente el *Maenuba* citado por Plinio (III, 3, 8)⁶-, siendo éste el único con entidad territorial, permitiendo la presencia de un paisaje de vega con grandes posibilidades agrícolas. No cabe duda de que la presencia de cursos fluviales como éste o el vecino río

Especialmente interesante nos resulta el testimonio del culto a *Noctiluca* según Avieno (*vid supra*) de manera que, aunque no sea en absoluto un problema resuelto puede que sea un testimonio a favor de su ubicación comprobar el culto que en la Málaga romana se rendía a la *dea Luna* (RODRÍGUEZ OLIVA, P.: “Sobre el culto a la dea Luna en *Malaca*”, *Jabega* 21, 1978, 49-54. Véase al respecto LÓPEZ CASTRO, J. L. y MORA SERRANO, B.: *Malaka* y las ciudades fenicias en el Occidente Mediterráneo. Siglos VI a.C.-I d.C., *Mainake* XXIV, 2002, 181-214 en 190-1.

4. Véase entre otros, JUSTICIA SEGOVIA, A.: *La Axarquía malagueña y la costa oriental. Dos espacios agrarios contrapuestos*, Málaga 1988.
5. Esta dificultad del tránsito de la vía costera por esto parajes lleva a algunos autores como CORZO y TOSCANO: *Vías...*, *op. cit.*, 1992, 84 a retraerla hacia e interior; salvando así las desembocaduras de los numerosos arroyos y cursos fluviales que bajan hacia el mar por esta zona. Sobre el paso de la vía por esta zona véase también SILLIÈRES: *Les voies...* *op. cit.*, 1990, 356.
6. Véase TIR (J-30: Valencia), s.v. *Maenuba Fluvius*, Madrid 2000. Aunque Sillières sitúa *Maenoba* en la desembocadura del río Velez (*vid supra*), el río del mismo nombre citado por Plinio lo identifica con el Guadiamar donde se encuentra otra ciudad con igual nombre (Plinio III, 3, 1) situada en la zona occidental de la Bética (SILLIÈRES: *Les voies...* *op. cit.*, 1990, 707 y 730). Sobre el río Vélez, SENCIALES GONZÁLEZ, J.M.: *La cuenca del río Vélez. Estudio hidrográfico*. Tesis doctoral de la Universidad de Málaga (microfichas), Málaga 1996.

Algarrobo, favorecieron la presencia de importantes asentamientos en su entorno ya desde épocas pretéritas⁷: A pesar de las dificultades que tienen los cauces fluviales para el tránsito de la calzada costera, su presencia permitía el acceso hacia las tierras interiores, tanto por la navegabilidad de aquellos tramos fluviales que así lo permitieran como por el aprovechamiento de los mismos valles fluviales para trazar caminos terrestres paralelos al discurrir de río, lo que sumado a la presencia de pequeñas infraestructuras portuarias diseminadas por varios puntos de este litoral, potenciaría la circulación, tanto de personas como de mercancías, no sólo entre fondeaderos a lo largo de la costa, sino también con las poblaciones del interior⁸.

Desde aquí, hasta alcanzar el Arroyo Totalán, el paisaje se suaviza aunque sigue presentando características típicas de la Axarquía costera, con montes de formas redondeadas y alargadas, cubiertos en la actualidad por almen-dros, algarrobos y viñas, en los que los valles y vaguadas están poblados de pequeñas huertas litorales, una zona que llamativamente ha deparado pocos asentamientos de época romana, a pesar de las excelentes condiciones físicas que presenta⁹.

7. Véase, por ejemplo, RAMOS MUÑOZ, J.: *El poblamiento prehistórico del Alto Vélez hasta la Edad del Bronce*, Málaga 1988; MARTÍN CÓRDOBA E., *et alii*: “Prospección arqueológica de superficie en la cuenca occidental del río Vélez (Málaga)”, AAA’89 II, 1991, 71; aunque qué duda cabe, que los más significativos son los asentamientos fenicios de Morro de Mezquitilla, Trayamar, Los Pinares o Los Lunares, entre otros, situados en las inmediaciones del río Algarrobo o los de Toscanos, Cerro del Peñón, Cerca Niebla, Cerro Alarcón, Cerro del Mar, Chorreras o Cerca Niebla en torno al Vélez (véase las obras de RODRÍGUEZ OLIVA, P.: “Tartessos y las colonizaciones fenicia y griega” en Lacomba, J. A. (coord.), *Historia de Andalucía*, Málaga 2001, 83-113; MARTÍN CÓRDOBA E. y RECIO RUIZ, A.: *Los fenicios de la costa de Vélez-Málaga*, Málaga 2002; MARTÍN RUIZ, J.A.: *Los fenicios en Andalucía*, Sevilla 2004, que recogen la amplia bibliografía anterior de estos significativos yacimientos).
8. Rutas habituales ya desde época anterior como la que enlaza esta zona con la Comarca antequerana: FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E. *et alii*: “La Depresión de Colmenar-Periana como ruta de paso entre el hinterland y la costa malagueña durante el Cobre Pleno/Cobre Reciente y Bronce Antiguo”, XXI CNA, 1991, 25-38, o con las actuales tierras granadinas. Para SILLIÈRES: *Les voies... op. cit.*, 1990, 534-5 y nota 66, desde Toscanos partiría una ruta tartessia hacia el interior bético; a este tipo de rutas se sumarían caminos naturales que uniría la costa veleña con *Corduba* o *Castulo* (IDEM: *Les voies... op. cit.*, 1990, 555).
9. Lugar destacado durante la Guerra Civil entre Cesar y Pompeyo cuando M. Licinio Craso se ocultaba en una cueva cercana a *Malaca* para evitar ser capturado por los partidarios de Mario en 83 a.C. (Plut. *Craso*, 4-6), cueva que algunos llevan hasta la zona de Nerja (RODRÍGUEZ OLIVA, P.: “Andalucía. Del Imperio a la Antigüedad Tardía”, en *Historia...*, *op. cit.* 2001, 116-56 en 117). Por otra parte, no debemos olvidar que en el entorno de la Torre de Benagalbón y Chilches es donde CORZO y TOSCANO: *Vías...*, *op. cit.*, 83,

Es, por tanto, un espacio marcado por la montaña y el mar, por los ríos y arroyos que conectan la costa y el interior, aspectos que permiten una amplia diversidad de asentamientos pero, donde el modelo urbano es muy residual, centrándose sólo en el ámbito costero donde todo parece apuntar a que *Mae-noba* debió ser el núcleo urbano principal de la costa oriental malacitana¹⁰.

Durante los primeros momentos, la ocupación romana de estos territorios buscaría lugares estratégicos, especialmente aquellos que permitían el control de los pasos naturales, como el que nos ocupa. Aunque durante estos años no podemos hablar de modelos urbanísticos romanos en sentido estricto dado que Roma aprovechaba el entramado urbano anterior¹¹, estos elementos van a transformarse en los últimos momentos de la República y comienzos del Imperio, cuando el fenómeno urbano romano comienza su consolidación como muestra inequívoca de la romanización: las funciones militares y defensivas de los primeros momentos irán dando paso a otras de carácter político-administrativo que se extenderán hacia el territorio dependiente, iniciándose la ordenación del mismo y potenciándose las nuevas rutas de comunicación frente a los tradicionales caminos naturales.

proponen ubicar *Mainake* según el trazado que seguiría la vía costera en esa zona donde se alejaría algo de la costa, aunque el único asentamiento de entidad localizado hasta ahora es el conocido como “Villa de la Torre de Benagalbón” (*vid infra*).

- En lo que a la zona del Rincón de la Victoria se refiere, resulta significativo que, a pesar de la importancia que tiene durante la fase medieval, no presente una ocupación importante en época romana a pesar de las buenas condiciones que, *a priori*, presenta. En este sentido, es posible que la fuerte presión urbanística que ha tenido desde hace años esta zona haya podido provocar la pérdida de información arqueológica de todo el litoral, una situación que esperamos se haya solventado definitivamente. En este sentido, cabe resaltar la intervención realizada recientemente por M. Bejarano Fernández y J. B. Salado Escaño (al que agradezco la información) en el lugar que albergará la Biblioteca de este municipio, donde pudieron localizar los restos de un edificio termal, posiblemente vinculado a una villa, en uso desde el siglo II al V y que constituye, hasta ahora, el único ejemplo de ocupación romana de la zona.
10. El carácter residual del poblamiento urbano en la zona ha sido puesto de manifiesto anteriormente en BERLANGA PALOMO, M^a J.: “La ocupación romana en el interior de la cuenca del río Vélez (Málaga)”, *Baetica* 20, 1998, 287-305, en 290. Aunque la inexistencia de epigrafía pública de este lugar se suma al silencio de las Fuentes y a la ausencia, hasta ahora, de estructuras relacionadas con la vida política, social o religiosa de este lugar, careciendo, por tanto, de datos claros que indiquen el su posible *status* jurídico, hemos de suponerle un carácter estipendiario hasta alcanzar la municipalidad en época flavia.
 11. BENDALA GALÁN, M.: “Urbanismo y romanización en el territorio andaluz: aportaciones a un debate en curso”, *Mainake* XXVII, 2005, 9-32; CASTRO PÉREZ, E.: “Investigaciones sobre las ciudades de la Bética: un intento de síntesis desde A. Schulten a nuestros días”, en *Actas del III Congreso de Historia Antigua de Andalucía (Córdoba 2001)*, Córdoba 2003, 121-6 en 125.

En este sentido, el área de la desembocadura del río Vélez, ocupada desde antiguo por un intenso poblamiento fenicio púnico, probablemente sea el escenario elegido para iniciar el proceso romanizador de la zona. Debieron ser varios los factores que contribuyeron a la elección de este lugar: a la ya citada posibilidades ofrecidas por el río que conectaba con unas fértiles tierras interiores se sumaban las múltiples posibilidades económicas vigentes, desarrolladas desde antiguo por los pobladores de la zona¹², sabedores, además, de las

12. La metalurgia del hierro estaba presente en toda esta zona según se desprende de los restos documentados en Toscanos, Cerro del Peñón o Chorreras (MARTÍN y RECIO: *Los fenicios... op. cit.*, 2002, 69, 74 y 95), una de las principales fuentes de riqueza de las costas malagueñas en esta época según MARTÍNEZ LILLO, S. y MARTÍNEZ DÍAZ, B.: “Carta arqueológica submarina entre Málaga y Almuñécar (Granada): 1985-1986”, *Cuadernos de Arqueología marítima* I, 1992, 185-96, en 187. En cuanto a la salazón de pescado, se documenta una temprana –al menos desde el siglo V a.C.- vocación marina de la población situada en el litoral incentivada, sin duda, por la buena comercialización de estos productos y los buenos beneficios económicos que ello conllevaba. Esta actividad está documentada en este lugar, ya bajo la órbita romana, al menos desde mediados del siglo II a.C., momento al que corresponde una pileta salsaria asociada a formas anfóricas Mañá C2-Pascual A4 tardía y Mañá C (ARTEAGA MATUTE, A.: “Cerro del Mar (Málaga). Campaña de 1978”, *NAH* 12, 1981, 293-7; IDEM: “Excavaciones arqueológicas en Cerro del Mar (Campaña 1982). Una aportación preliminar al estudio estratigráfico de las ánforas púnicas y romanas del yacimiento”, *NAH* 23, 1985, 197-233, donde en 213 fecha el complejo a mediados de la segunda centuria; la realización de estos tipos anfóricos en este lugar desde momentos anteriores documentaría esta actividad salsaria en la zona con anterioridad, siguiendo las mismas pautas que asentamientos fenopúnicos del entorno (véase LÓPEZ CASTRO, J.L.: “La producción fenicia occidental de salazón de pescado”, *II Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Coimbra 1993, 353-62; IDEM: *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana*, Barcelona 1995, 115-9, 133-43 y 160-4; FERRER ALBELDA, E. y GARCIA VARGAS, E.: “Producción y comercio de salazones y salsas saladas de pescado de la costa malagueña en épocas púnicas y romana republicana”, *Comercio y comerciantes ... op. cit.*, 2001, 547-71 en 547-50. Es bastante probable que, junto a la salazón de pescado, estas instalaciones se emplearan para la elaboración de púrpura dada la presencia de *murex* en este lugar (MARTÍN y RECIO: *Los fenicios... op. cit.*, 2002, 69), una doble actividad ya documentada en instalaciones similares al ser compatible a lo largo del año al realizarse, según Plinio (IX, 132), la elaboración de tinte durante los meses de otoño e invierno. Véase PONSICH, M.: *Aceite de oliva y salazones de pescado*, Madrid 1988, 54; CORRALES AGUILAR, P.: Salazones en la provincia de Málaga: una aproximación a su estudio”, *Mainake* XV-XVI, 1993-94, 243-59; CORRALES AGUILAR, P. y MORA SERRANO, B.: *Historia de la provincia de Málaga. De la Roma republicana a la Antigüedad Tardía*, Málaga 2005, 46-60.

A estas actividades económicas deberemos sumarle explotaciones tanto agrícolas como ganaderas, de la sal, o el aprovechamiento de los recursos forestales de la zona de sierra; en este sentido, la presencia aún hoy de encinas, pinos y tejos nos lleva a considerar su ya existencia durante el mundo antiguo, maderas cuyos usos durante la Antigüedad han sido

posibilidades portuarias que tenía este lugar¹³. A pesar de la escasez de testimonios edilicios de época romana documentados en esta zona, estos permiten vislumbrar un cambio hacia mediados del siglo I a.C. cuando se levantarán en el Cerro del Mar construcciones de nueva planta, de distinta orientación a las anteriores¹⁴, relacionadas, por lo que parece con las actividades comerciales del asentamiento¹⁵, reestructuración que se hará evidente a lo largo de la siguiente centuria, momento en el que este complejo industrial suburbano¹⁶ se inserte en redes comerciales a gran escala que permitan producciones excedentarias que permitan su exportación¹⁷. Este incremento de la producción ha

brevemente puestos de manifiesto por CHIC GARCÍA, G.: “Comercio y comerciantes en la Málaga republicana y altoimperial”, en WULFF, ANDREOTTI & MARTÍNEZ (eds.): *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga*, Málaga 2001, 351-84, en 352, vinculándolo especialmente con la realización de barriles para los salazones, siguiendo las propuestas de DESBAT, A.: “Un bouchon de bois du Ier s. après J.C., recueilli dans la Saône a Lyon et la question du tonneau à l’époque romaine”, *Gallia* 48, 1991, 319-36. Este aprovechamiento maderero relacionado con las explotaciones salsarias debemos vincularla, especialmente, con la comercialización intensa que de estos productos se haría a partir de la época augustea.

13. Tanto a los pies del Cerro del Mar como en la ensenada de Manganeto, junto a Toscanos, se dieron las condiciones óptimas para la localización de los puertos de este asentamiento (ARTEAGA: “Excavaciones arqueológicas...” *art. cit.*, 1985, 207); *cfrs.* MARTÍNEZ y MARTÍNEZ: “Carta...” *art. cit.*, 1992, 187; LAGÓSTENA BARRIOS, L.: *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania romana (II a.C.-VI d.C.)*, Barcelona 2001.

La búsqueda de lugares con cualidades naturales apropiadas que iban a necesitar un acondicionamiento mínimo para el desembarco, varado de embarcaciones, la protección y vigilancia de las mismas (Vitrubio XIII, V) será una constante en el mundo antiguo.

14. ARTEAGA: “Excavaciones arqueológicas...” *art. cit.*, 1985, 214.
15. Fundamentalmente la elaboración de salazones, tal y como parece desprenderse de la adaptación rápida de las formar anfóricas salsarias elaboradas en sus alfares con las formas itálicas: Dressel 1c primero y, posteriormente, Dressel 12 y LC67, según FERRER y GARCIA: “Producción y comercio ...” *art. cit.*, 2001, 562. PONSICH: *Aceite de oliva...* *art. cit.*, 1988, 180, identifica la presencia de sardina, saderle, perca, bremes, bar, caballa y atún rojo entre las especies marinas utilizadas en el este lugar, mientras que GARCÍA VARGAS, E.: “La pesca de las especies pelágicas en la antigua Bética”, *Actas del III Congreso de Historia...* *op. cit.*, 2003, 473-89 en 477-82 identifica caballas, estorninos, jurel, boquerón y sardina.
16. Para LAGÓSTENA: *La producción de salsas...* *op. cit.*, 2001, los primeros momentos de la industria salsaria peninsular está directamente relacionada con los ámbitos urbanos y portuarios integrando el tejido productivo de las diversas *civitates* del litoral, con una posible presencia de *negotiatores* itálicos a partir de mediados del siglo I a.C.
17. Por ejemplo, hacia las provincias septentrionales durante el siglo I d.C. (MARTÍN-KILCHER, S.: “Amphores á sauces de poisson du sud de la Péninsule Ibérique dans les provinces septentrionales”, *Ex Baetica Amphorae*, Écija 2001, 967-94). Sobre su

quedado reflejado en la ampliación del espacio industrial de manera que los sectores industriales y almacenes sobrepasarán el ámbito del cerro llegando a la zona occidental de la bahía y a las inmediaciones de Toscanos (Fig. 2): piletas adaptadas a la ladera del cerro, la construcción de una cisterna en la cima, bien de uso doméstico, bien para complementar el necesario abastecimiento de agua de la factoría, y el uso como zona de almacenes de la zona norte del complejo¹⁸. Mientras tanto, el alfar que estaba funcionando desde época tardorrepblicana y comienzos de la imperial¹⁹, será sustituido por un nuevo complejo desplazado hacia las inmediaciones²⁰, activo en época flavia²¹.

Especialmente interesante resulta la zona próxima del río Algarrobo-Sayalonga, zona igualmente importante en el horizonte fenicio-púnico, donde excavaciones recientes están aportando importantes niveles de ocupación desde el siglo IV a.C. hasta época bajoimperial en la zona de Morro de-

distribución a las legiones germanas, véase MENÉNDEZ ARGÜÍN, A.R.: “La Bética como base logística de las legiones de Germania durante el Alto Imperio”, *Actas del III Congreso de Historia... op. cit.*, 2003, 521-30 en 527-9.

18. ARTEAGA MATUTE, O.: “El corte estratigráfico numero 10 de Cerro del Mar”, *NAH* 12, 1981, 293-312 en 294
19. La presencia de instalaciones salsarias en Toscanos desde comienzos del Imperio está confirmada además por la existencia de un horno donde se elaboraba la Dressel 7-11 (NIEMEYER, H. G.: “Toscanos. Campañas de 1973 y 1976”, *NAH* VI, 1979, 221-58 en 238-49; SERRANO RAMOS, E.: “Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Málaga. Balance y perspectivas”, en BERNAL & LAGÓSTENA (eds.): *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*, Vol. 1, Oxford 2004, 161-94 en 186).
20. Aquí se ha podido documentar tres hornos destinados a la elaboración de material constructivo, cerámica común y, fundamentalmente, ánforas oleícolas, vinarias y salsarias, de los tipos Beltrán IIB, IV A y B y Dressel 17, que nos centra su producción en la segunda mitad del siglo I y comienzos del II (ARTEAGA MATUTE, O.: “Los hornos romanos de Manganeto, Almayate Bajo (Málaga). Informe preliminar”, *NAH* 23, 1985, 177-93; SERRANO: “Alfares y producciones...” *art. cit.*, 2004, en 187).
21. Paralelamente se documenta la presencia de espacios domésticos en la parte superior del cerro donde se han localizado restos de calles y viviendas, algunas con pavimentos musivarios, que se continúan en construcción aterrazadas mediante potentes muros de contención por toda la ladera occidental hasta la ensenada de Manganeto (GAMER, G.: “Las excavaciones de 1971 en el Cerro del Mar, cerca de Torre del Mar (Málaga)”, *NAH Arqueología* 1, 1972, 45-50. La presencia de viviendas modestas y sencillas semiexcavadas en la pizarra, en la zona media y baja de la ladera que mira hacia el río, próximas a las dependencias salsarias podrían guardar relación con los trabajadores de la misma (CORRALES AGUILAR, P. y MORA SERRANO, B.: “Establecimientos salsarios y producciones anfóricas en los territorios malacitanos”, *Figlinae malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga 1991, 27-59, en 37 nota 30), similares a las documentadas en las laderas del Cerro del Peñón, sobre los niveles de la factoría fenicia, que no presentan relevancia arquitectónica alguna.

Mezquitilla²², en los que la producción salsaria y alfarera siguen estando presentes²³.

Hemos de suponer que para estas fechas *Maenoba* se ha convertido en el centro político del entorno y que, durante los años inmediatamente anteriores, el territorio agrícola circundante ha visto proliferar una serie explotaciones agrícolas que dependerían política y administrativamente de este lugar: Tanto los entornos más fértiles agrícolamente hablando como la proximidad a vías de comunicación serán los focos de atracción lógica para este tipo de establecimientos. Así, controlando una amplia zona de fértiles campos, en las inmediaciones del río Guaro -un auténtico cruce de caminos-, se sitúa uno de los escasos ejemplos que tenemos en nuestros territorios de un asentamiento agrícola de época romano-republicana²⁴; nos referimos a la villa del Cerro de la Capellanía, con una ocupación desde el siglo II a.C. hasta al menos el I d.C.²⁵ Aunque esta villa sea el ejemplo más evidente de una ocupación agrícola temprana en el interior de la comarca, hay otros indicios que apuntarían a esas mismas fechas²⁶.

22. A los datos aportados en su día por las excavaciones de SCHUBART, H.: "Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1976", *NAH*, 6, 1979, 175-218, quien lo relaciona con la población romana de Cerro del Mar, debemos sumarle los resultados de las recientes excavaciones realizadas por G. Pineda de las Infantas, aún en fase de estudio, que documentan una ocupación de este lugar prácticamente ininterumpida desde el siglo IV a.C. hasta época bajoimperial.
23. Nos referimos a la intervención que ha realizado recientemente J. D. Ramírez Sánchez en la Pancha, en las cercanías de Trayamar, donde han podido documentar parte de una posible instalación salsaria asociada a la presencia de un alfar activo en los siglos I-II (información aportada, junto con la anterior, por E. Martín Córdoba, al que le agradecemos su amabilidad). Es evidente que toda esta zona está incluida dentro de los límites político-administrativos de *Maenoba*.
24. La ocupación del campo se generaliza en nuestros territorios en un momento avanzado de la etapa altoimperial (véase CORRALES AGUILAR, P.: "La articulación del espacio en el sur de *Hispania* (de mediados del siglo II a.C. a mediados del siglo II d.C).", *Mainake* XXIV, 2002, 443-56 en 446-7).
25. RECIO RUIZ, A. *et alii*: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en el Cerro de la Capellanía (Presa de la Viñuela, Málaga)", *AAA*'87 III, 1990, 247-51, cronología republicana confirmada por la presencia de un quinario y un denario republicano (GOZALBES CRAVIOTO, C., MANCHEÑO ROMÁN, E. y ALCARÁZ CARRIÓN, J.C.: "Monedas de plata de época romano-republicana halladas en la provincia de Málaga", *Jábega* 60, 1988, 3-10). Sin embargo, la presencia, tanto río arriba como río abajo, de *tegulae*, cerámicas comunes y sobre todo, T.S.H. (véase MORENO ARAGÜEZ, A. y RAMOS MUÑOZ, J.: *Informe preliminar sobre las prospecciones arqueológicas realizadas en el territorio a ocupar por las aguas de la Presa de la Viñuela (Málaga)*, (inédito), Málaga 1983, 70-72) nos ampliaría la cronología de ocupación de este lugar al menos hasta el siglo II.
26. Como la Villa Mayorales situada al norte de la de Capellanía, donde la presencia de un semis romano republicano de finales del siglo II-inicios del I a.C. (MARCOS ALONSO,

Hacia la segunda mitad del siglo I a.C. comenzaría la actividad salaria en un importante asentamiento costero localizado a los pies del Faro de Torrox²⁷, de nuevo una zona con condiciones óptimas para la ubicación de un fondeadero²⁸ que favoreciese la comercialización de estos productos. Probablemente centro de la *mansio* de la vía costera, la *Caviclum* que el *Itinerarium Antoninianum* (405,4) sitúa entre la citada *Maenoba* y *Sexi*²⁹, fruto de una serie de actuaciones realizadas a lo largo de estos años destinadas a consolidar las comunicaciones entre los distintos núcleos urbanos y, desde la red viaria principal, en este caso la que discurre por la costa, conectarla con los diversos caminos secundarios que se van extendiendo como una malla sobre este territorio. Sin duda, su posición estratégica impulsará el rápido desarrollo de este lugar que en muy pocos años verá ampliar su zona productiva con la presencia de hornos vinculados con la actividad salazonera allí realizada (Fig. 3)³⁰, acompañado de una progresiva

C.: “Aportación a la circulación de las imitaciones de divisores romano-republicanos en la Península Ibérica”, *Numisma* 237, 1996, 199-223) nos indicaría la ocupación temprana de este lugar a pesar de que el conjunto de materiales nos llevan al siglo II. *Vid* BERLANGA: “La ocupación...” *art. cit.*, 1998, 291-2. Lo mismo ocurriría con la villa situada en el Cruce Periana, en las proximidades del río Alcaucín, donde todo los indicadores arqueológicos apuntan a una ocupación bajoimperial, salvo la presencia de un bronce de la ceca de *Malaca* (BERLANGA, “La ocupación...” *art. cit.*, 1998, 205). La presencia de campanienses en el material de superficie hallado en la zona de La Campiñuela en el Valle del río Vélez testimonia, igualmente, una ocupación temprana del lugar (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E. *et alii*: “Informe de la prospección arqueológica superficial en la Autovía del Mediterráneo (Málaga-Adra). Tramo Rincón de la Victoria-Algarrobo. Málaga”, *AAA*’98, 2001, 642-50, en 646).

27. RODRÍGUEZ OLIVA, P.: “Los hornos cerámicos del faro de Torrox (Málaga)”, *Figlinae malacitanae...* *op. cit.*, Málaga 1997, 271-303 en 300; RODRÍGUEZ OLIVA, P. y ATENCIA PÁEZ, R.: “Excavaciones arqueológicas en Torrox Costa (Málaga). Primera campaña: Las termas”, *NAH* XIV, 1983, 227-76 en 263-66. Parece lógico pensar que no sólo la factoría meridional tiene una cronología temprana, si no que también los primeros momentos de la villa parecen tenerlo, aunque lo documentado corresponda ya a un momento avanzado del Imperio. Quizás por ello ha sido clasificada como una villa con atrio marginal –documentado raramente en época tardía dentro del esquema de villa de atrio y peristilo hispano (véase FERNÁNDEZ CASTRO, M. C.: *Las villas romanas de España*, Madrid 1982, 171-72).
28. PONSICH, *Aceite de oliva...*, *op. cit.*, 1988, 177.
29. Identificación propuesta ya en 1977 por RODRÍGUEZ OLIVA, P.: “Las ruinas romanas del faro de Torrox y el problema de Caviculum”, *Jábega* 20, 1977, 11-26; véase un planteamiento del tema en RODRÍGUEZ OLIVA: “Los hornos...” *art. cit.*, 1997, 290-91.
30. Documentada una interesante producción tanto de cerámicas comunes como de ánforas salarias tipo Beltrán I y IIB que fechan su actividad durante los siglos I y II (GIMÉNEZ REYNA, S.: *Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946*, Informes y Memorias 12, Madrid 1946, 92); BELTRÁN FORTES, J. y MORA SERRANO, B.: “Tipología de los productos cerámicos del alfar romano de Torrox-Costa (Málaga)”,

monumentalización y ampliación de sus instalaciones³¹ que podrían indicar más que la presencia de una villa de planta diseminada la existencia en este lugar de un asentamiento de mayor entidad, quizás un *vicus* (Fig. 4).

Un proceso similar es el que debió tener un antiguo asentamiento fenopúnico, esta vez situado en el extremo occidental, en la Loma de Benagalbón³², posiblemente próximo al paso de la vía costera por esta zona³³. Aunque a los pies de la loma los restos arqueológicos documentados nos llevan a una fase altoimperial en las termas (Fig. 5)³⁴, y bajoimperial en la villa descubierta recientemente³⁵, hay indicios de ocupación tardorrepublicana en este lugar, posiblemente relacionada con actividades metalúrgicas, para algunos años después iniciar la actividad salazonera³⁶.

Que la consolidación del sistema imperial vino acompañado de una mayor diversificación económica durante los primeros años del Imperio³⁷ es algo

I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos, Jaén 1982, 149-55; RODRÍGUEZ OLIVA y ATENCIA: "Excavaciones arqueológicas..." *art. cit.*, 1983, 262-63; SERRANO RAMOS, E.: "Producciones de cerámicas comunes locales de la Bética", *Cerámica comuna romana d'epoca alto-imperial a la península ibérica. Estat de la qüestió. Monografies Emporitanes VIII*, 1994, 273-86; RODRÍGUEZ OLIVA: "Los hornos..." *art. cit.*, 1997, 227-76; SERRANO: "Alfares y producciones..." *art. cit.*, 2004, en 183-6.

31. Reflejada tanto en la propia estructura arquitectónica, como en su decoración escultórica o musivaria. A ello contribuiría igualmente la construcción de unos *balnea*, separados de la misma unos 200 m., y fechados a finales del siglo I o comienzos del II (RODRÍGUEZ OLIVA y ATENCIA: "Excavaciones arqueológicas..." *art. cit.*, 1983, 227-76).
32. RECIO RUIZ, A. y PERDIGUERO LÓPEZ, M.: "La Loma: un yacimiento fenicio en la provincia de Málaga", *Mainake IV-V*, 1986, 111-32.
33. *Vid supra*.
34. SERRANO RAMOS, E.: "Arqueología romana malagueña: Torre de Benagalbón", *Baetica* 8, Málaga 1986, 191-203; MEDIANERO SOTO, F.J., PÉREZ PLAZA, A. y SERRANO RAMOS, E.: "Memoria de la excavación de urgencia en 'La Loma de Benagalbón' (Rincón de la Victoria, Málaga), AAA'89 III, 1991, 382-8; SERRANO RAMOS, E.: "Notas sobre el yacimiento arqueológico de La Loma de Benagalbón", *Baetica* 15, 1993, 199-205. La ocupación altoimperial de este lugar queda, además corroborado, por la presencia de material escultórico reaprovechado de esta fase en la villa excavada recientemente (SALADO ESCAÑO, J. B.: "La villa romana de la Torre de Benagalbón, Málaga. Primera descripción", *Mainake XXVII*, 2005, 353-78 en 377).
35. SALADO: "La villa romana..." *art. cit.*, 2005, 353-78.
36. En la zona occidental se documentan piletas asociadas a útiles de pesca y ánforas Beltrán I (SERRANO: "Arqueología...", *art. cit.*, 1986, 198-99). Aunque no hay constancia de actividad alfarera en el lugar, la zona trasera de la Loma de Benagalbón presenta excelentes arcillas, lo que unido a la presencia de agua dulce permitiría esta actividad, aunque ésta no se documenta. Todo parece apuntar a que nos encontramos ante una importante zona arqueológica donde se documentan distintas fases de ocupación de la misma.
37. Descrita ya en el *Bellum Hispaniense* como un lugar cubierto de olivos y viñedo, las excelencias de la una Bética prolífica en trigo, miel, del abundante vino, del aceite de buena

que hemos podido documentar en estos territorios: a la mas que probable producción vinícola³⁸ debemos sumarle la oleícola, documentada también en la misma costa³⁹.

calidad, del lino o esparto aparecen reiteradamente citadas en la Fuentes (Trogo Pompeyo, XLIV, 1-2, Plinio (37, 203) o Estrabón (III 2, 6).

38. La elaboración de ánforas Dressel 2-4 en el horno 3 de Manganeto confirman la elaboración vinaria destinada a la comercialización de este producto (ARTEAGA: “Los hornos...” *art. cit.*, 1985, 183; SERRANO: “Alfares y producciones...” *art. cit.*, 2004, en 187), un tipo anfórico también elaborado en el asentamiento rural de la Loma de Ceres donde se ha podido documentar además la *cella vinaria* (MARÍN DÍAZ, N.: “Villa romana de Loma de Ceres. Molvízar”, *Cuatro años de gestión del Patrimonio Arqueológico de Granada, 1985/1989*, Granada 1989, 59-60; GENER BALLASOTE, J.M., MARFIL RUIZ, P., PUENTEDURA BEJAR, M.: “Loma de Ceres. Un centro de producción anfórica”, *II Congreso Peninsular de Historia Antiga (Coimbra 1990)*, Coimbra 1993, 972-93), una actividad que continuará en época bajoimperial en esta zona según se desprende de la producción documentada en el alfar de Matagallares donde se documenta, entre otras imitaciones de la Gauloise 4 y la Dressel 30 (BERNAL CASASOLA, D. (ed.): *Los Matagallares (Salobreña, Granada). Un centro romano de producción alfarera en el siglo III d.C.*, Granada 1998) y Los Barreros (IDEM: “Novedades de epigrafía anfórica de la Bética. Talleres coseros granadinos del Bajo Imperio”, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 37, 1997, 99-110); lo mismo que se constata en Puente Melchor en la costa gaditana (GARCÍA VARGAS, E.: *La producción de ánforas en la Bahía de Cádiz en época romana (siglos II a.C.-IV d.C.)*, Écija 1998, 180 ss. Presente estaría también en época tardía la comercialización de caldos en la zona malacitana al haberse documentado la producción de Dressel 30 en el vertedero A del Secretario (VILLASECA DÍAZ, F.: “El yacimiento romano “Finca del Secretario” (Fuengirola, Málaga): Avance al estudio de su producción anfórica”, *Figlinae malacitanae... op. cit.*, 1997, 261-9, en 261-2 o la elaboración de ánforas Beltrán 68 en el alfar de Los Molinillos en Benalmádena Costa (SERRANO: “Alfares y producciones...” *art. cit.*, 2004, en 169; *cfrs.* BERNAL CASASOLA, D.: “Las ánforas del tipo Beltrán 68 en *Hispania*: problemática y estado de la cuestión” en *Actas del XXIII CNA*, Elche 1995, 251-9).
39. A la elaboración de Dressel 20 en los hornos de Manganeto ARTEAGA: “Los hornos...” *art. cit.*, 1985, 181-186; SERRANO: “Alfares y producciones...” *art. cit.*, 2004, en 187) debemos sumarle la documentación de parte de una villa con una prensa en el Cortijo Torrente/Giner (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E. y MARTÍN CÓRDOBA, E.: “Trabajo de delimitación en la zona arqueológica de “Torrente”, cortijo Giner. *Villae* romana aceitera. Sector SUP-T. TM Vélez-Málaga (Málaga)”, AAA'01 III-2, 2004, 804-8), asociada por los autores a la producción oleícola, aunque tampoco descartan la vinaria. El aprovechamiento intenso de los suelos con condiciones óptimas para el cultivo de este lucrativo producto hizo que no quedara, en absoluto, concentrado en las fértiles zonas agrarias del interior, si no también en el ámbito costero como se ha documentado, por ejemplo, en la costa occidental malagueña (BALDOMERO NAVARRO, A. *et alii*: “El alfar romano de la Huerta del Rincón: síntesis tipológica y momentos de producción”, *Figlinae malacitanae... op. cit.*, 1997, 147-61, en 153; PINEDA DE LAS INFANTAS BEATO, G.: “Los Molinillos, un complejo industrial de época romana en Benalmádena-Costa”, *Cilniana* 16, 2003, 65-74).

Con el tiempo, este paulatino proceso de integración en las estructuras romanas, que culminará con la promulgación del *ius latii* de Vespasiano, momento en el que las ciudades estipendiarias pasan a convertirse en municipios, traerá consigo la proliferación de asentamientos rurales, situados en las fértiles zonas inmediatas a los ríos, y pesqueros nacidos al abrigo de una pujante situación económica⁴⁰ que tuvieron en las salazones de pescado la base principal, complementada con las no menos lucrativas industrias complementarias como la sal y la púrpura, o la alfarera, amén de óptimas condiciones para el transporte y, por tanto, la organización del comercio.

A pesar de la relevancia que adquirieron un buen número de villas costeras malacitanas en estas fechas vinculadas a la presencia de factorías salsarias, mantenidas, en su mayoría, hasta momentos bajoimperiales⁴¹, lo cierto es que por ahora, para el ámbito que nos ocupa, no podemos aportar nuevos establecimientos distintos a los ya mencionados⁴²; si bien es cierto éstos continuarán activos durante un largo periodo: Poco podemos decir sobre la localizada en la Torre de Benagalbón aunque es probable que junto a las documentadas para la fase altoimperial puedan existir otras activas durante la fase bajoimperial, asociadas a la villa ahora descubierta⁴³. La factoría de Cerro del Mar parece mantenerse hasta mediados del siglo III aunque el lugar continuaría en el tiempo, no tenemos certeza de si la producción salsaria se mantuvo hasta estos

40. Aunque la proyección económica de esta zona se inicia con las reformas augusteas, este proceso parece consolidarse a partir de la municipalización flavia (CHIC GARCÍA, G.: *La proyección económica de la Bética en el Imperio romano (época altoimperial)*, Sevilla 1994, 29-30; CORRALES: "La articulación..." *art. cit.*, 2002, 443-56).

41. Puesta ya de manifiesto anteriormente CORRALES y MORA: "Establecimientos salsarios..." *art. cit.*, 1991, 30-42; GARCÍA VARGAS, E. y FERRER ALBELDA, E.: "*Salsamenta y liquamina* malacitanos en época imperial romana. Notas para un estudio histórico y arqueológico" en *Comercio y comerciantes ... op. cit.*, 2001, 573-94 en 583 ss.; LAGÓSTENA: *La producción... op. cit.* 2001, 246 ss.

42. Salvo en el Cerro de los Cancharrales en Nerja donde se documentaron los restos de una gran pileta asociada a restos de ánforas que han hecho relacionar este lugar con una instalación salsaria de época bajoimperial (AMADOR DE LOS RÍOS, R.: *Catálogo de los Monumentos Históricos y artísticos de la provincia de Málaga*, vols. I y II. (Madrid, 1908), Málaga 1974, 270; BUENO GARCÍA, A.: *Reseña histórica de la villa de Nerja*, Vélez-Málaga 1907, 8).

43. SALADO: "La villa romana..." *art. cit.*, 2005, 377. La ocupación tardía de este lugar estaba ya confirmada desde la excavación de las termas y la villa anteriormente comentada, documentada a partir de la abundante presencia de material cerámico tardío y de la existencia en el lugar de una necrópolis fechada por GIMÉNEZ: *Memoria arqueológica ... op. cit.*, 1946, 86 en los siglos II y III aunque esta cronología fue ampliada por SERRANO: "Arqueología..." *art. cit.*, 1986, 200.

años finales en algunas de las instalaciones situada en las inmediaciones⁴⁴. Un caso similar tendríamos en Torrox donde la monumental villa se mantuvo hasta bien avanzado la época bajoimperial, años durante los que hemos de suponer activas las instalaciones salsarias (Fig. 6) aunque los testimonios tardíos que tenemos son indirectos al estar apoyados en la presencia de ánforas Keay XIX reutilizadas para enterramientos infantiles en la necrópolis situada sobre la antigua factoría; esta presencia, amén de abrir la posibilidad de la existencia aquí de un horno dedicado a estas producciones tardías, confirmarían la actividad salazonera hasta bien avanzado el siglo IV o el siguiente, si bien en unas instalaciones aún no documentadas⁴⁵.

Por el contrario, afortunadamente se han podido documentar una buen número de villas, presumiblemente agrícolas dedicadas principalmente al cultivo del cereal⁴⁶, diseminadas por los fértiles valles de la zona durante la fase altoimperial, continuando muchas de ellas activas en las etapas posteriores. A la ya conocida Villa de Auta⁴⁷, una suntuosa villa dedicada presumiblemente

44. ARTEAGA: "Excavaciones arqueológicas..." *art. cit.*, 1985, 230. No sería descartable un desplazamiento desde de la zona situada en el Cero del Mar hacia la colina de Toscanos, un lugar que tuvo un gran dinamismo edilicio a partir del siglo III, al igual que en Cerca Niebla (GRAN AYMERICH, J.M.J.: "Sondeos arqueológicos en 'Cerca Niebla', sobre el valle del río Vélez, provincia de Málaga", *XII CNA* (Jaén, 1971), Zaragoza 1973, 409-25) o en la zona del río Algarrobo, donde los restos arqueológicos localizados nos llevan hasta el siglo IV (*vid* notas 22 y 23). Que este lugar se mantuvo en el tiempo es buena muestra su inclusión entre las mansiones costeras que hace el Anónimo de Rávena como *Lenubar* (IV, 42; 305, 5) y como *Lenuba* (V, 4; 343, 17), incluso en época visigoda si, como propone GARCÍA MORENO, L. A.: "Comercio y comerciantes en Málaga en la época visigoda y bizantina", *Comercio y comerciantes ... op. cit.*, 2001, 663-80 en 668-69, el límite costero entre los obispados de Málaga e *Iliberris*, situado en *Maleoca/Malecam*, puede identificarse con *Maenoba*, aunque por ahora la documentación material no pueda aportar nada al respecto.

45. RODRÍGUEZ OLIVA: "Los hornos..." *art. cit.*, 1997, 291 ss.

46. Aunque no se ha podido documentar arqueológicamente, no es descartable el cultivo de olivar en este territorio, evidenciado en la zona costera y en la elaboración del alfar de Manganeto, así como otros productos derivados del cultivo de la uva y sus derivados (*vid* notas 38 y 39), o el higo (documentado en la zona próxima de *Aratispí* (Villanueva de Cauche), productos todos ellos que adquirirían una gran fama con el paso del tiempo.

47. BOTO GONZÁLEZ, M. J. y RIÑONES CARRANZA, A.: "Villa romana de Auta. Riogordo (Málaga)", *Mainake* XI-XII, 1989-90, 111-23. El estudio numismático de las monedas halladas en el lugar aportan una cronología tardía para su ocupación (MORA SERRANO, B.: "Monedas de Riogordo (Málaga), Bajoimperio", *Gaceta Numismática* 97-98, 1990, 111-4.

En este entorno se localizaron otras que funcionaron de manera coetánea, aunque con menor entidad. Nos referimos a los pequeños asentamientos rurales de Riogordo, Sacristía o Alfarnate 2 (RAMOS MUÑOZ, J. y MARTÍN CÓRDOBA, E.: *Informe arqueológico del Término Municipal de Riogordo*, 1986).

a la explotación agraria de la zona desde finales del siglo I hasta el V debemos sumarle otras que parecen tener un desarrollo exclusivamente altoimperial⁴⁸ aunque, en otros casos, presentan una ocupación extensa en el tiempo como la villa del Alto de la Barranca, activa principalmente durante los siglos I y II aunque con una posible ocupación en el IV⁴⁹. En otros casos, los materiales de superficie aportan una cronología presumible de ocupación exclusivamente bajoimperial⁵⁰. No cabe duda de que las buenas y diversificadas posibilidades comerciales que tuvo esta zona a lo largo de su historia sin duda, posibilitaron el mantenimiento de buena parte de estas actividades durante los últimos años del mundo romano⁵¹, tanto en los asentamientos ligados a la costa como éstos situados hacia el interior de los valles de los ríos, pero perfectamente vinculadas a ésta por las facilidades de comunicación entre ambas zonas.

48. Como la del Cortijo Colondra en la zona de la Viñuela, la de Finca Casa junto a Puente Don Manuel o Molino del Aceite, aunque lo cierto es que en un número importante de las localizadas se desconoce exactamente la cronología (como las del Cortijo Quito, Erriza Viejo, Cortijo Cigarra en el río Guaro (MORENO y RAMOS: *Informe preliminar... op. cit.*, 1983, 73) o Camino Benamargosa, Cerro del río Guaro, Terraza sobre el río Guaro I y II, Cortijo los Vico (RECIO RUIZ, A. *et alii*: “Prospecciones arqueológicas en Periana (Málaga)”, AAA’91 III, 1993, 539-44; RECIO RUIZ, A., RAMOS MUÑOZ, J. y MARTÍN CÓRDOBA, E.: “Prospecciones arqueológicas en la Viñuela (Málaga)”, AAA’94 III, 1999).

Por lo general, las dimensiones de los yacimientos localizados en toda esta zona parecen responder a asentamientos de medianas y pequeñas dimensiones (BERLANGA: “La ocupación...” *art. cit.*, 1998, 296).

49. FERNÁNDEZ: “Informe ...”, 2001, 648.

50. Desde del Cruce Periana en el río Alcaucín, a las de Malinfierno y Camino Costa en el río Sabar (RECIO RUIZ, A. y RAMOS MUÑOZ, J.: “Prospecciones arqueológicas en Alfarnatejo (Málaga)”, AAA’91 III, 1993, 350-2) o la de Mayoralas (BERLANGA: “La ocupación...” *art. cit.*, 1998, 294).

51. Los ya tradicionales contactos de las costas malacitanas con el Norte de África (RODRÍGUEZ OLIVA, P.: “Contactos entre las tierras malacitanas y el Norte de África en época clásica”, *Actas del Primer Congreso Hispano-Africano de las culturas mediterráneas*, I, Granada 1987, 95-100) parecen mantenerse durante fases más tardías; junto a ellos, este territorio pudo verse favorecido por estar en la zona de tránsito de la ruta comercial Oriente-Lusitania (sobre éstas véase PADILLA MONGE, A.: “Comercio y comerciantes en el mundo tardorromano en Málaga”, *Comercio y comerciantes ... op. cit.*, 2001, 385-417 en 414 ss.). Uno de los mejores exponentes de estos tránsitos comerciales son las cerámicas importadas (Cfrs. ROCA ROUMENS, M. y FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I.: “Algunas observaciones acerca del comercio entre la Península Ibérica y el Norte de África en base a la *sigillata* hispánica y a la *sigillata* clara A”, *Congreso Internacional de El Estrecho de Gibraltar*, vol. I, 1998, 977-81; véase para el caso de Málaga SERRANO RAMOS, E.: “Producciones locales e importaciones en la Malaca romana del siglo III a.C. al VII d.C.”, *Mainake* XXVII, 2005, 209-26).



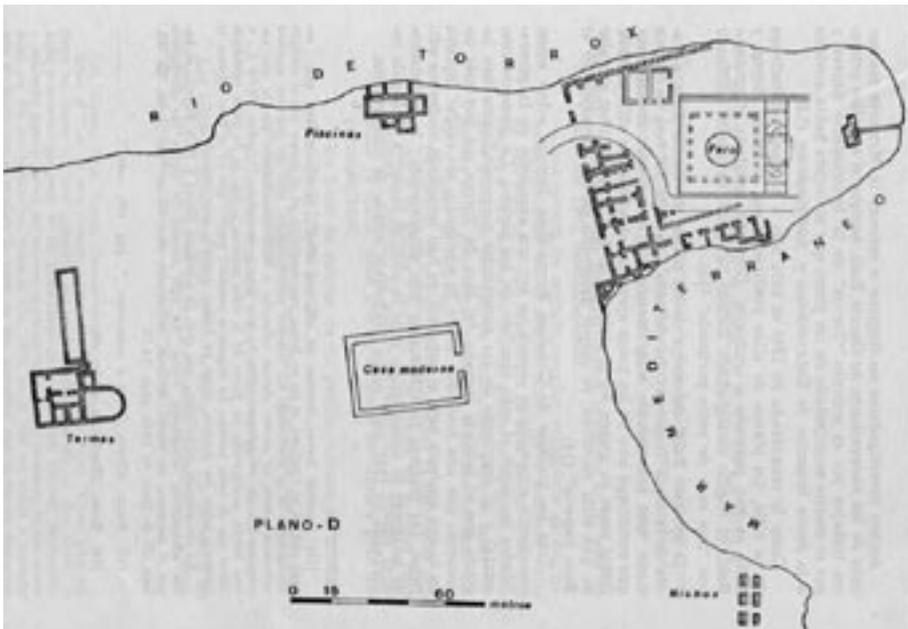
Mapa con los yacimientos fenicios de la costa de Vélez-Málaga.



Muro romano de Toscanos (Vélez-Málaga).



Horno altoimperial del yacimiento Faro de Torrox (Torrox-Costa).



Plano del yacimiento del Faro de Torrox (Torrox-Costa).



Termas de Benagalbón.



Factoría del Faro de Torox, posteriormente reutilizada como mecrópolis.

